

El tópico del «sobrepujamiento» en Estacio

Pedro Juan GALÁN SÁNCHEZ
Universidad de Extremadura

RESUMEN

El presente artículo analiza en qué consiste, conceptualmente, el tópico literario del «sobrepujamiento», cuáles son las fórmulas lingüísticas más habituales del mismo, y el uso concreto que hace Estacio de sus diversas variantes.

SUMMARY

This paper tries to analyze the concept of the literary topic called ὑπεροχή (Überbietung according to E.R. Curtius), its most usual linguistic formulas and the particular use that Statius makes of its different variants.

El término «sobrepujamiento» es la traducción del término alemán *Überbietung*, con el que E.R. Curtius designa este tópico literario en su conocida obra *Literatura europea y edad Media latina*¹. El sobrepujamiento es un recurso típico de la literatura panegírica o encomiástica, y su fin primordial es la alabanza. Desde el punto de vista conceptual, este artificio retórico consiste en el elogio de una persona o una cosa del presente mediante su comparación con otra del pasado cuya fama y excelencia son proverbialmente conocidas, concluyéndose que el objeto celebrado del presente supera o

¹ E.R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, I, Madrid 1955 pp. 235-239 (reimp. 1976²).

sobrepuja al objeto famoso del pasado. Los dos autores latinos que más frecuentemente emplean este artificio literario son Marcial y Estacio². Ello no es casual, si se tiene en cuenta que el sobrepujamiento es básicamente un recurso laudativo y que Estacio y Marcial son los panegiristas oficiales, por así decir, de la dinastía flavia³.

En Estacio, el tópic aparece en las *Silvas* en trece ocasiones⁴. Tal recurrencia es comprensible, ya que sus cinco libros de *Silvas* constituyen un tipo de poesía celebrativa, escrita en homenaje del emperador Domiciano o de diversos patronos y amigos del poeta: Lucio Arruncio Stella, Manilio Vopisco, Polión Félix, Atedio Melior, Pola Argentaria o Vitorio Marcelo.

Desde el punto de vista formal, la fórmula de sobrepujamiento más frecuentemente empleada por Estacio es *cedat*, expresión que el autor aplica al *exemplum* o los *exempla* del pasado que toma como referencia, los cuales deben «retroceder», «echarse a un lado» o «declararse vencidos» ante el objeto elogiado del presente. En concreto, en nueve de las trece ocasiones en las que Estacio utiliza en las *Silvas* el tópic del sobrepujamiento aparece esta fórmula (*cedet*, *cedat*, *cedant*⁵). Veamos un ejemplo en el que el término *cedant* aparece hasta por cuatro veces en apenas siete versos:

cedant Telegoni, **cedant** Laurentia Turni
iugera Lucrinaeque domus litusque cruenti
Antiphatae; **cedant** vitreae iuga perfida Circes
Dulichiiis ululata lupis, arcesque superbae
Anxuris et sedes Phrygio quas mitis alumno
debet anus; **cedant**, quae te iam solibus artis
avia nimbose revocabunt litora bruma⁶.

² Para el uso del tópic del sobrepujamiento en Marcial *vid.* P.J. Galán Sánchez, «El tópic del *sobrepujamiento* en Marcial», en *De Roma al siglo XX*, t. 2 (ed. A.M. Aldama), Madrid 1996, pp. 255-262. La fórmula del sobrepujamiento aparece en Marcial concretamente en trece epigramas: Mart. *spect.* 1, 5; 6 b; 7; 15; 16 b; 27; 28; *epigr.* 1, 78; 5, 65; 8, 26; 36; 78.

³ El tópic, en todo caso, aparece también en autores como Lucano, Propertio o Claudiano: Lucan. 7, 407-11; Prop. 2, 2, 5-14; Prop. 2, 34, 61-84; Claud. *carm.* 2: *in Ruf.* 1, 273-297; Claud. *carm.* 21: *de consulatu Stilichonis*, 1, 368-385; 3, 30-50.

⁴ Stat. *silv.* 1, 1, 8-16; 1, 1, 84-90; 1, 2, 83-90; 1, 2, 213-218; 1, 3, 83-89; 1, 6, 39-45; 2, 2, 60-62; 2, 4, 8-10; 2, 7, 75-80; 3, 1, 139-143; 3, 4, 39-45; 3, 4, 84-85; 4, 4, 101-105.

⁵ Stat. *silv.* 1, 1, 84; 1, 3, 83-88; 2, 2, 61; 2, 4, 9; 2, 7, 75; 3, 1, 142-143; 3, 4, 40; 3, 4, 84; 4, 4, 103.

⁶ Stat. *silv.* 1, 3, 83-89.

«Que se declaren vencidos los campos de Telégono y las tierras laurentinas de Turno y las estancias del lago Lucrino y las riberas del cruel Antífates; que se declaren vencidas las pérfidas cumbres de la cristalina Circe, donde aullaban los lobos duliquíus, y las soberbias ciudadelas de Anxur y la residencia que la buena vieja debe a su pupilo frigio; que se declaren vencidas las riberas que en los días más cortos te evocarán, alejadas del lluvioso invierno».

En este pasaje de la Silva 1, 3 Estacio elogia los huertos de Manilio Vopisco —dentro de la alabanza general que hace el autor a la finca del mismo en Tívoli—, y ello lo hace comparándolos con ocho *exempla* de parajes conocidos por su fertilidad o su hermosura. Tales parajes, según Estacio, deben ceder el paso o declararse vencidos (*cedant*) ante la fertilidad y abundancia de los huertos de Vopisco.

En aquellos casos en los que no aparece el verbo *cedere*, la fórmula de sobrepujamiento a la que recurre habitualmente Estacio es el empleo de frases o expresiones comparativas. En este sentido, hay que recordar que el esquema del sobrepujamiento está estrechamente relacionado con el esquema de la comparación. De hecho el sobrepujamiento no consiste, en el fondo, más que en una «superlación». Eso es lo que explica que para la expresión del tópicus se recurra con frecuencia al uso de oraciones comparativas de superioridad (aplicadas al objeto elogiado), o bien a oraciones comparativas de inferioridad o comparativas negativas de igualdad (aplicadas al *exemplum* de referencia). Veamos un ejemplo en el que aparecen los tres tipos posibles de expresiones comparativas en el esquema del sobrepujamiento: comparación de superioridad (*vehementior*), de inferioridad (*minor*) y negación de igualdad (*nec sic*):

... haud ulli **vehementior** umquam
incubui, genetrix, iterataque vulnera fodi.
vidi ego et immiti cupidum decurrere campo
Hippomenen, **nec sic** meta pallebat in ipsa.
vidi et Abydeni iuvenis certantia remis
bracchia laudavique manus et saepe natanti
praeluxi: **minor** ille calor quo saeva tepebant
aequora: tu veteres, iuvenis, transgressus amores⁷.

⁷ Stat. *silv.* 1, 2, 83-90.

«Jamás, madre, me he arrojado sobre nadie con mayor vehemencia, jamás he abierto tan repetidas heridas. Yo he visto también al ardiente Hippomene correr por el áspero campo, y al llegar a la misma meta no estaba tan pálido. He visto también los brazos del joven Leandro rivalizando con los remos, y he alabado sus manos y a menudo lo he alumbrado yendo delante de él mientras nadaba: menor era aquel fuego con el que sin embargo se entibiaban las crueles aguas: tú has superado, joven, los amores antiguos».

Estacio, en este epitalamio en honor de Arruncio Estella y Violentilla, compara el amor de los dos recién casados con los amores proverbiales de Hippomene y Atalanta y con los amores famosos de Hero y Leandro. El autor, poniendo la afirmación en boca del mismo Cupido, termina concluyendo que Arruncio Estella, a quien está dedicada la *Silva*, ha superado o sobrepujado esos famosos y paradigmáticos ejemplos de amores antiguos (*tu veteres, iuvenis, transgressus amores*⁸).

Junto a la fórmula *cedat* y el uso de oraciones comparativas, una segunda fórmula típica del sobrepujamiento es la expresión *taceat*. Esta segunda fórmula es la preferida por Marcial. En Estacio, en cambio, no aparece nunca tal cual. Sin embargo, la fórmula citada *taceat* puede resolverse en otras expresiones alternativas que recojan la idea de «callar» (*sileat*), o bien en una expresión emparentada con la de «callar» como es la de «no vanagloriarse» (*nec iactet, nec miretur*). Tal variante sí aparece, en una ocasión, en Estacio, concretamente mediante la expresión *nunc.. fama prior... miretur*, empleada con un sentido claramente irónico:

nunc age fama prior notum per saecula nomen
Dardanii miretur equi cui vertice sacro
Dindymon et caesis decrevit frondibus Ide.
hunc neque discissis cepissent Pergama muris;

⁸ El uso de expresiones comparativas, en lugar del empleo del verbo *cedere*, aparece también en Stat. *silv.* 1, 6, 39-42: *i nunc saecula compara, Vetustas, / antiqui Iovis aureumque tempus: / non sic libera vina tunc fluebant / nec tardum seges occupabat annum*. Y en Stat. *silv.* 1, 2, 213-218: *Amyclaeis minus exsultavit harenis / pastor ad Idaeas Helena veniente carinas; / Thessala nec talem viderunt Pelea Tempe, / cum Thetin Haemoniis Chiron accedere terris / erecto prospexit equo*. También aparecen expresiones comparativas, pero en este caso reforzando a la expresión habitual *cedat*, en Stat. *silv.* 3, 1, 143; 3, 4, 44.

nec grege permixto pueri innuptaeque puellae
 ipse nec Aeneas nec magnus duceret Hector.
 adde quod ille nocens saevosque amplexus Achivos,
 hunc mitis commendat eques. iuvat ora tueri
 mixta notis belli placidamque gerentia pacem⁹.

«Venga, que la antigua Fama se vanaglorie ahora del renombre secular del caballo de Troya, por cuya causa decreció, al haber sido talados sus bosques, la cima sagrada del Dindimo y del Ida. A este otro caballo ni Pérgamo lo habría podido contener dentro de sus destrozadas murallas ni lo habrían podido conducir, en una masa mezclada, los muchachos ni las jóvenes doncellas, ni el propio Eneas ni el gran Héctor. Añade el hecho de que aquel fue pernicioso, pues llevaba dentro a los crueles aqueos, a éste lo recomienda su pacífico jinete: agrada contemplar su rostro, donde se mezclan las marcas de la guerra ofreciendo a la vez una plácida paz».

En otro orden de cosas, lo característico del tópico del sobrepujamiento es que los objetos comparados pertenezcan a planos temporales distintos: el término elogiado se ubica en el presente, el término de referencia se ubica en el pasado. Ello tiene un claro reflejo lingüístico en la frecuente aparición de términos que hacen referencia al presente y términos que hacen referencia al pasado. Las expresiones relativas al presente son, habitualmente, *nunc* y *iam*. Las expresiones relativas al pasado suelen recogerse con términos como *vetustas*¹⁰, *prisca fides*¹¹, *prisca saecula*¹², *antiqua fama*¹³, *prior fama*¹⁴, *tunc*¹⁵, etc. Veamos un ejemplo ilustrativo de esta terminología temporal, en donde aparecen las expresiones *vetustas* y *tunc* para el tiempo pasado del objeto que se toma como referencia; y *nunc* para el tiempo presente del objeto elogiado.

⁹ Stat. *silv.* 1, 1, 8-16. La variante del «no vanagloriarse» aparece también en Mart. *spect.* 1 y *spect.* 5.

¹⁰ Mart. *spect.* 5; Claud. *carm.* 2 in Ruf. 1, 283-4; Stat. *silv.* I, 6, 39.

¹¹ Mart. *spect.* 6 b.

¹² Mart. *spect.* 27.

¹³ Mart. *spect.* 7.

¹⁴ Stat. *silv.* 1, 1, 9.

¹⁵ Stat. *silv.* 1, 6, 39-45.

i **nunc** saecula compara, **Vetustas**,
 antiqui Iovis aureumque tempus:
 non sic libera vina **tunc** fluebant
 nec tardum seges occupabat annum.
 una vescitur omnis ordo mensa,
 parvi, femina, plebs, eques, senatus¹⁶.

«Ve ahora, Antigüedad, y compara con éstos los tiempos del primer Júpiter y la edad de oro: en aquella época los vinos no corrían tan generosos y la mies no se anticipaba al verano; aquí una sola mesa alimenta a todas las clases, niños, mujeres, plebe, caballeros, senado».

Ahora bien, si los objetos que se comparan mediante el tópicus del sobrepujamiento han de pertenecer a planos temporales distintos, es condición indispensable, por contra, que dichos objetos sean objetivamente similares, es decir, que pertenezcan a un mismo plano nocional: un héroe se comparará con otro héroe, una obra de arte con otra obra de arte, un poeta con otro poeta, un suceso extraordinario con otro suceso igual o parecido. Así, por ejemplo, Estacio, por boca de Cupido, compara el amor de su patrón Stella hacia Violentilla con los amores famosos de Hippomene hacia Atalanta y de Leandro hacia Hero¹⁷. El mismo Estacio en otra Silva compara, aplicándole el tópicus del sobrepujamiento, la amistad entre él mismo y Vitorio Marcelo con la de tres parejas simbólicas y famosas por su amistad proverbial: Hércules y Telamón, Teseo y Piritoo, Aquiles y Patroclo¹⁸. Asimismo, Estacio elogia la obra poética de Lucano, situándola por encima de la épica de Ennio, de Lucrecio, de Varrón Atacino, de Ovidio e incluso del propio Virgilio¹⁹. La belleza del eunuco Earino sobrepuja a la de todos los antiguos *pueri* mitológicos, famosos por su hermosura: Endimión, Atis, Narciso e Hilas²⁰. Los juegos organizados por Polión Félix son comparados con cuatro famosos certámenes atléticos de la antigüedad: los juegos olímpicos, pitios, ístmicos y nemeos²¹. La capacidad de Polión Félix para mover las piedras y trasladar los bosques en sus trabajos de acondicionamiento de su finca de

¹⁶ Stat. *silv.* 1, 6, 39-45.

¹⁷ Stat. *silv.* 1, 2, 83-90.

¹⁸ Stat. *silv.* 4, 4, 101-105.

¹⁹ Stat. *silv.*, 2, 7, 75-80.

²⁰ Stat. *silv.* 3, 4, 39-45.

²¹ Stat. *silv.* 3, 1, 139-143.

Sorrento es comparada con la capacidad de tres famosos músicos mitológicos para conseguir lo mismo: Alceo, Anfión y Orfeo²². Veamos este último ejemplo:

iam Methymnaei vatis manus et chelys una
Thebais et Getici **cedat tibi** gloria plectri:
et tu saxa moves, et te nemora alta sequuntur.

«Que en adelante se echen a un lado ante ti el poder del cantor de Metimna y la lira sin par de Tebas y la gloria del plectro gético: tú también haces que se muevan las piedras, a ti también te siguen los altos bosques»²³.

En ocasiones el autor no se limita a afirmar la superioridad del objeto elogiado sobre el *exemplum* histórico o mitológico, sino que siente la necesidad de argumentar o dar una explicación de por qué el primero es superior al segundo. Estaríamos entonces ante lo que se podría denominar el «sobrepujamiento explicativo». Tal «sobrepujamiento explicativo» responde siempre a la siguiente fórmula: $X > X'$, porque $X = X' + \text{«algo más»}$. Ese «algo más» puede concretarse de muy diversas maneras: puede tratarse de una mayor cantidad, mayor intensidad, mayor grandeza, mayor esplendor, mayor grado de dificultad, etc. del objeto elogiado con respecto al *exemplum* que se toma como referencia. Esta variante del «sobrepujamiento explicativo» aparece por ejemplo en el siguiente pasaje de la *Silva* de Estacio dedicada al templo de Hércules en Sorrento, construido por Polión Félix:

iam placidae dant signa tubae, iam fortibus ardens
fumat harena sacris. hos nec Pisaeus honores
Iuppiter aut Cirrhae pater aspernetur opacae.
nil his triste locis; **cedat** lacrimabilis Isthmos,
cedat atrox Nemeae: **litat hic felicior infans**²⁴.

²² Stat. *silv.* 2, 2, 60-62.

²³ En Stat. *silv.* 2, 4, 8-10 se compara el último canto del papagayo anunciando su propia muerte con el último canto del cisne haciendo lo mismo. En Stat. *silv.* 3, 4, 84-85 se compara la cabellera del eunuco Earino con la de Aquiles, así como con el mágico mechón purpúreo de Niso, rey de Megara, a quien su hija Escila le cortó el cabello que le daba el poder.

²⁴ Stat. *silv.* 3, 1, 139-143.

«Ya las pacíficas trompetas dan su señal, ya humea la arena, ardiendo con los sagrados certámenes atléticos. Estos juegos no los despreciarían ni el Júpiter de Pisa²⁵ ni el patrón de la sombreada Cirra²⁶. Nada hay triste en estos lugares. Que el luctuoso Istmo²⁷ y la fúnebre Nemea²⁸ se declaren vencidos: aquí un niño más alegre oficia los sacrificios».

El contexto es el siguiente: se organizan unos Juegos atléticos para celebrar la reconstrucción del templo de Hércules en la finca de Sorrento de Polión Félix. Estos juegos son comparados con las cuatro competiciones atléticas griegas más importantes: los juegos Olímpicos, Pitios, Ístmicos y Nemeos, que sirven como *exempla* de la brillantez de los organizados por Polión Félix. Cada juego es caracterizado mediante una breve alusión de gusto anticuario o de naturaleza etiológica. Y Estacio compara estas cuatro competiciones atléticas con la organizada por Polión Félix utilizando el tópico del sobrepujamiento, y más concretamente mediante su variante del «sobrepujamiento explicativo». Es decir, Estacio no sólo afirma que los juegos organizados por su patrón sobrepujan (*cedat ... cedat*) a las cuatro competiciones atléticas griegas, sino que además explica por qué los juegos de su patrón superan a los de la Antigüedad. Y lo hace de la siguiente manera: partiendo del hecho de que algunos de los juegos citados, concretamente los Juegos Ístmicos y los juegos Nemeos, se organizaron con ocasión de los funerales por la muerte prematura de los niños Palemón y Ofeltes-Arquémoro, respectivamente (y de ahí, los adjetivos *triste*, *lacrimabilis*, *atrox*, aplicados a dichos Juegos), Estacio dice que los juegos organizados por Polión Félix sobrepujan a los juegos ístmicos y a los nemeos porque los de Polión no son fúnebres, sino alegres, debido a la presencia en ellos del feliz hijo de Polión Félix, al que se alude con el sintagma *felicior infans*. Así pues, vemos que el pasaje se ajusta a la fórmula que hemos señalado como típica del «sobrepujamiento explicativo»:

²⁵ *Pisaeus...Iuppiter* es una perífrasis para los Juegos Olímpicos, cuya sede era la ciudad de Pisa, cerca de Olimpia.

²⁶ Cirra era una localidad que servía como puerto de Delfos. *Cirrae* se usa, pues, como un sinónimo poético para Delfos. Y Delfos remite a Apolo; estamos, pues, ante una perífrasis para los Juegos Pitios, consagrados a Apolo.

²⁷ *lacrimabilis Isthmos* es una metonimia para referirse a los juegos Ístmicos.

²⁸ *atrox Nemea* es una metonimia para referirse a los juegos nemeos.

X > X', porque X = X' (igual importancia y espectacularidad) + «algo más» (mayor alegría)²⁹.

Una variante especialmente retórica del tópico del sobrepujamiento es la que se podría denominar «sobrepujamiento hipotético». En este caso el sujeto elogiado del presente es trasladado imaginariamente por el poeta al pasado, a la época del *exemplum* que se toma como referencia. De modo que el poeta afirma que si el elogiado hubiera vivido en ese pasado remoto habría sobrepujado sin duda alguna al *exemplum* pretérito, llegando a realizar alguna hazaña que el personaje del pasado no fue capaz de realizar. Veamos un ejemplo de esta variante del «sobrepujamiento hipotético»:

... semel auctor ego inventorque salutis
Romuleae: tu bella Iovis, tu proelia Rheni,
tu civile nefas, tu tardum in foedera montem
longo Marte domas. quod si te nostra tulissent
saecula, temptasses me non audente profundo
ire lacu; sed Roma tuas tenuisset habenas³⁰.

«Yo fui el autor y el responsable de la salvación del pueblo de Rómulo una sola vez. Tú, en cambio, has vencido en las guerras de Júpiter, en los combates del Rin y en la impía contienda civil; tú domas, tras largos combates, la montaña reacia a los pactos. Y si nuestra época te hubiese producido, tú hubieses intentado —lo que yo no osé— adentrarte en las profundidades del lago, si bien Roma habría retenido tus riendas».

El «sobrepujamiento hipotético» está representado por la afirmación hipotética de que si Domiciano hubiera vivido en los tiempos antiguos de Júpiter se hubiera atrevido a adentrarse en las profundidades del lago, cosa

²⁹ Cf. para este pasaje, G. Laguna, *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Sevilla 1992, pp. 174-178. Otro ejemplo claro de «sobrepujamiento explicativo» aparece en Stat. *silv.* 1, 1, 8-16, en donde se afirma que el caballo de la estatua ecuestre del emperador Domiciano supera o sobrepuja al famoso «caballo de Troya». Y para ello se dan dos explicaciones: por un lado, por sus mayores dimensiones; por otro lado, porque mientras que el de Troya fue un caballo «pernicioso, pues llevaba dentro a los crueles aqueos», al de la estatua ecuestre de Domiciano «lo recomienda su pacífico jinete».

³⁰ Stat. *silv.* 1, 1, 78-83.

que no osó hacer en su momento ni siquiera el propio Júpiter³¹. Por lo demás, este pasaje sirve también para ilustrar la variante ya aludida del «sobrepujamiento explicativo»: Estacio, en efecto, da una explicación de por qué el emperador Domiciano sobrepuja a Júpiter: porque Júpiter salvó al pueblo romano *una sola vez*, mientras que Domiciano lo hizo hasta *cuatro veces*: X > X' porque X = X' (igual salvación) + «algo más» (mayor número de salvaciones: guerra contra Vitelio, guerra contra los cattsos, reducción de la rebelión de Antonio Saturnino y guerra contra los dacios).

Finalmente, una curiosa variante del tópicos es lo que se podría denominar «sobrepujamiento del sobrepujamiento». En este caso existen dos objetos elogiados, uno menor y otro mayor. El objeto elogiado menor sobrepuja al *exemplum* que se toma como referencia; pero, a su vez, él mismo es sobrepujado por el objeto elogiado mayor. Veamos el siguiente ejemplo de Estacio ilustrativo de esta variante del tópicos:

nil ego, nil, fateor, toto tam dulce sub orbe
 aut vidi aut genui. **cedet** tibi Latmius ultro
 Sangariusque puer, quemque irrita fontis imago
 et sterilis consumpsit amor. te caerula Nais
 mallet et apprensa traxisset fortius urna.
**Tu, puer, ante omnis; solus formosior ille
 cui daberis³²».**

«Yo no he visto o he creado nada tan dulce (nada, lo confieso) en el mundo entero. De buen grado cederá ante ti el niño de Latmos [Endimión], y el de Sangaro [Atis], y aquel que fue consumido por su vano reflejo en la fuente y por un estéril amor [Narciso]. A ti te habría preferido la cerúlea Náyade, y te habría arrastrado con mayor fuerza tirando de tu cántaro [Hilas]. Tú, niño, superas a todos. Únicamente es más hermoso que tú aquel a quien vas a ser entregado».

Según Estacio —que habla por boca de Venus— el eunuco Earino supera en belleza a todos los famosos *pueri* mitológicos, que comparten el deno-

³¹ La fórmula lingüística empleada por Estacio para recoger el «sobrepujamiento hipotético», *si te nostra tulissent saecula*, es muy parecida a la empleada en Mart. *spect.* 27 para la misma variante del tópicos: *saecula ... si prisca tulissent*.

³² Stat. *silv.* 3, 4, 39-45.

minador común de haber destacado por su belleza (Endimión, Atis, Narciso e Hilas); sin embargo él, que sobrepuja a todos, es a su vez superado en hermosura por aquel a quien habrá de ser entregado, esto es, por el emperador Domiciano: *solus formosior ille, cui daberis*.

Para terminar, debemos recordar que el uso del tópicus del sobrepujamiento, como es natural, no es exclusivo de Marcial o Estacio. Se había utilizado antes y habría de seguir utilizándose después. Particularmente, este recurso laudativo resultaba muy apropiado y eficaz cuando se trataba de hacer el elogio de los emperadores. Por eso, no es extraño que el tópicus ya hubiera sido utilizado algunos años antes de Marcial y Estacio por un autor como Ovidio, para hacer precisamente el elogio del primero de los emperadores: Octavio Augusto. La alabanza de Augusto mediante el tópicus del sobrepujamiento aparece, en concreto, justo al final de las *Metamorfosis*, en los últimos versos del libro XV:

... natiq;e videns bene facta fatetur
esse suis **maiora** et **vinci** gaudet ab illo.
Hic sua **praeferrí** quamquam vetat acta paternis,
libera fama tamen nullisque obnoxia iussis
invitum **praefert** unaque in parte repugnat.
Sic magnus **cedit** titulis Agamennonis Atreus,
Aegea sic Theseus, sic Pelea vicit Achilles,
denique, ut *exemplis ipsos aequantibus* utar,
sic et Saturnus **minor** est Iove... ³³

«Y [el alma de Julio César], al ver las hazañas de su hijo [Augusto], reconoce que son mayores que las suyas y se alegra de ser vencido por él. Aunque Augusto prohíbe que sus hechos sean antepuestos a los de su padre, la fama, sin embargo, libre y no sujeta a mandato alguno, lo antepone en contra de su voluntad, y en este único punto se le enfrenta. Del mismo modo el gran Atreo retrocede ante los méritos de Agamenón, del mismo modo Teseo venció a Egeo, del mismo modo Aquiles a Peleo; en fin, para emplear ejemplos que los iguala a ellos, del mismo modo también Saturno es menor que Júpiter».

³³ Ov. met. 15, 850-858.

Ovidio aprovecha el final de su magna obra para adular al príncipe, afirmando que las hazañas de Octavio Augusto sobrepujan a las de su padre Julio César. Los términos que recogen la idea del sobrepujamiento son muy claros y elocuentes: *maiora, vinci, praeferri, praefert, cedit, vicit* y *minor*. Por lo demás, Ovidio refuerza el elogio mediante una serie de comparaciones ilustrativas del sobrepujamiento, en las que se menciona a otros hijos famosos de la mitología grecolatina que también sobrepujaron a sus padres: Agamenón-Atreo, Teseo-Egeo, Aquiles-Peleo y Júpiter-Saturno. Así pues, como se ve, en Ovidio aparece ya plenamente configurado —tanto en su aspecto formal y lingüístico como en su aspecto ideológico y de contenido— el tópico del sobrepujamiento que algunos años más tarde habrían de utilizar, con mucha mayor profusión, dos de los mayores aduladores literarios de todas las épocas: Marcial y Estacio.